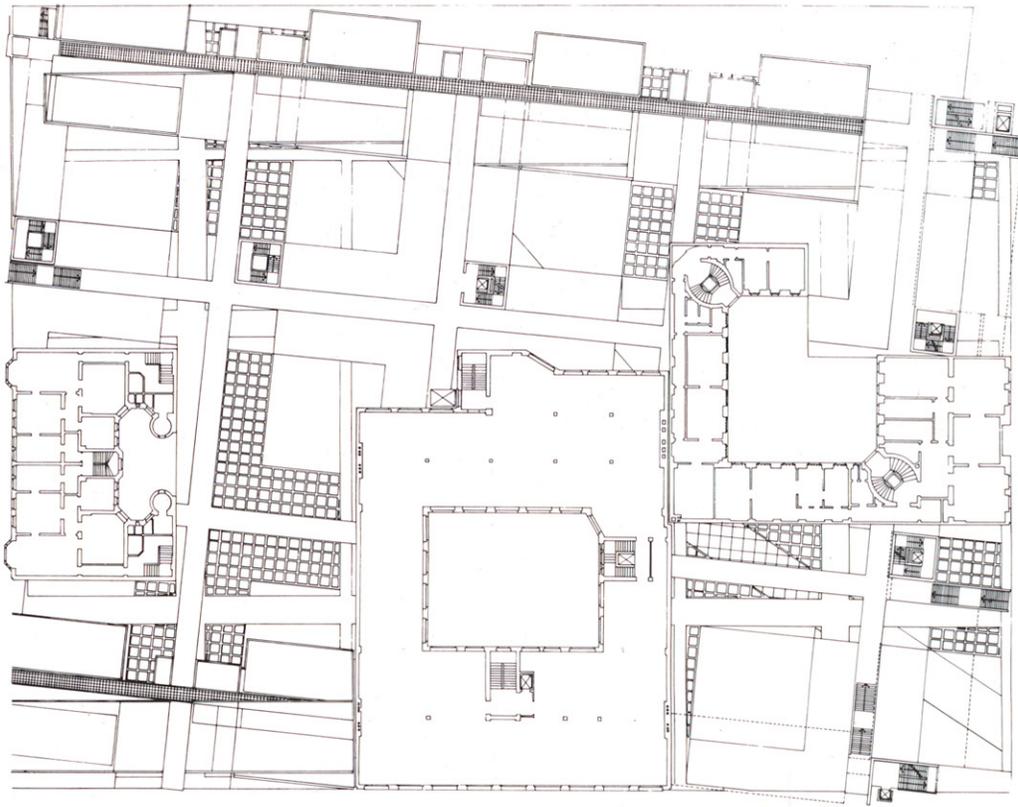


Viviendas en Charlie Check Point Berlín



La ciudad de la excavación artificial

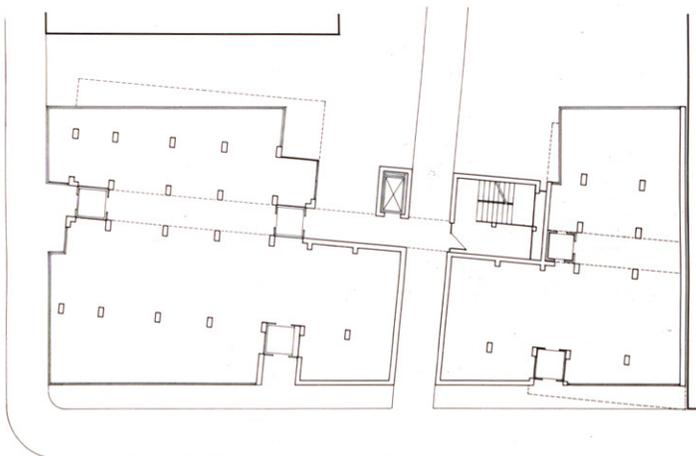
La historia no es continua. Está conformada por pausas y avances, por presencias y ausencias. Las presencias son los momentos en los que la historia es viva, está en "marcha", se alimenta de sí misma obteniendo la energía de su propio momento. Las ausencias son los momentos en los que el organismo motriz

está muerto; los vacíos entre un avance de la historia y el siguiente están llenos de memoria. Donde la historia muere, la memoria empieza.

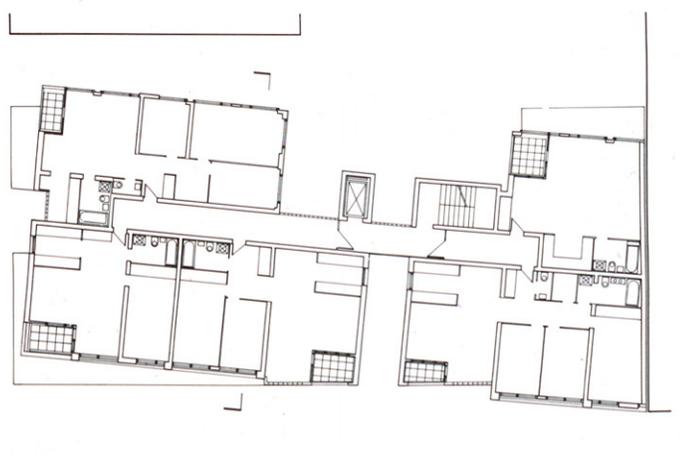
La ciudad europea de hoy es una manifestación de tal presencia de la memoria que evidencia la crisis no solamente de la historia sino de la misma arquitect-

tura. Durante el período del movimiento moderno los centros históricos de las ciudades se convirtieron en lugares de saqueo. Con su destrucción durante la guerra, y después, con la reconstrucción y desarrollo que siguieron a la misma, fueron perdiendo rápidamente su identidad. Como reacción al fracaso de la ar-

Planta baja.



Planta primera.

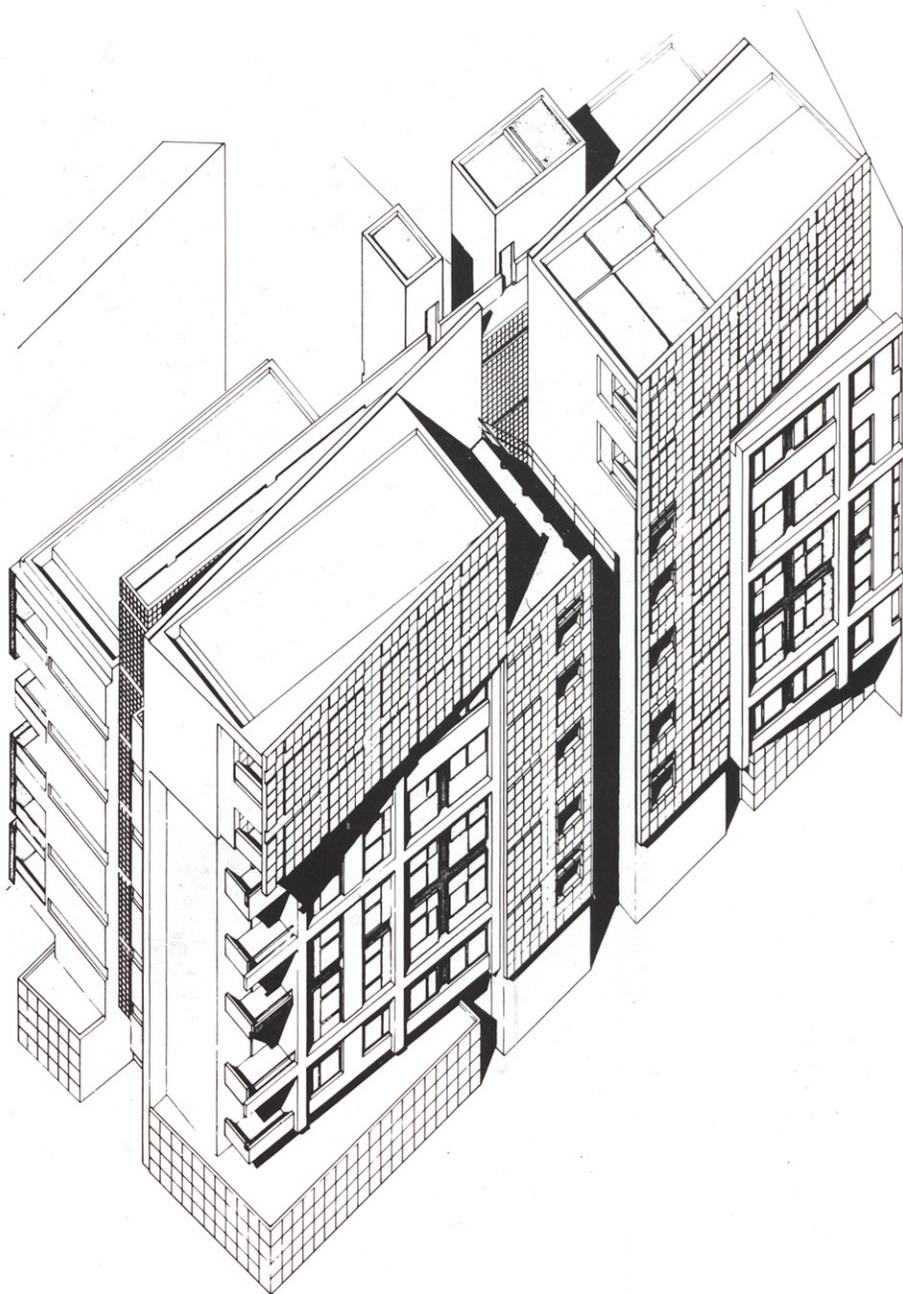


arquitectura moderna para comprender, realzar o siquiera conservar los centros históricos, una nueva actitud "post-moderna" se configuró: los centros se convirtieron en objetos fetiche. En general fueron tratados de dos maneras. O bien algunos fragmentos de la vieja estructura urbana eran preservados como se hace con los restos, las reliquias de un museo de Ciencias Naturales; o, si no, los huesos se reunían con la carne y la piel restauradas o recreadas hipotéticamente, pareciendo más un animal disecado o el diorama de una escena "naturalista". La primera actitud pretendía congelar o embalsamar el tiempo, la segunda darle la vuelta o revivirlo. En ambos casos la historia quedaba reducida a una forma de nostalgia, y reflejaba una inconfesable ansiedad por el presente...

En el acto consciente de olvidar, uno no puede más que recordar. Nuestra estrategia para desarrollar este encargo se basaba en dos aspectos. La primera intención era hacer evidente la historia particular de este lugar; esto es, hacer visible su memoria específica, reconocer que una vez fue especial, que una vez fue *algún lugar*. La segunda era admitir que hoy Berlín pertenece al mundo en su sentido más extenso; que su identidad y especificidad han sido sacrificadas en el altar de la historia moderna, que se trata ahora de un cruce de caminos, entre *todos los lugares y ningún lugar*. En el proceso de materializar esta dualidad, la arquitectura intenta erigir a la vez la estructura de algún lugar y de ningún lugar, de aquí y no de aquí: imprimir la memoria de un lugar y negar la eficacia de tal memoria.

Esto nos lleva al concepto de *antimemoria*. La antimemoria es distinta de la memoria sentimental o nostálgica dado que no necesita ni persigue un pasado (de hecho tampoco un futuro). Pero tampoco se trata simplemente de olvidar, porque utiliza el acto de olvidar, la reducción del anterior esquema, para llegar a su propio orden o estructura.

(De la memoria de los autores)



Planta baja de duplex.



Planta superior de duplex.

